

# BOLETIN ECLESIASTICO

DEL  
OBISPADO DE OSMA.

Se publica el 1.º, 10 y 20 de cada mes. Se suscribe en la Secretaría de Cámara y Gobierno á 6 rs. trimestre. Se vende á real el número suelto. No serán atendidas las reclamaciones de números, pasados 15 dias desde la publicación del respectivo. Toda comunicacion se dirigirá *Al Director del BOLETIN ECLESIASTICO del Obispado de Osma.*

## SECRETARÍA DE CÁMARA Y GOBIERNO.

El jueves 19 del corriente hizo nuestro Illmo. Prelado la santa visita de la Iglesia Parroquial de Ventosilla, y el viernes 20 visitó y administró el santo Sacramento de la confirmacion en la de la Aguilera: el 26 salió de Gumiel de Mercado para Sotillo de la Rivera, cuya Parroquia visitó y en ella administró la santa confirmacion, saliendo en el mismo dia por la tarde en direccion á Villatuelda, á cuyo punto llegó al anochecer. El 27 visitó las Iglesias Parroquiales de Pinillos, Terradillos y Villatuelda y confirmó en las dos últimas.

### *Del Semanario de los devotos de María.*

«La gravísima crisis por que el mundo, mejor dicho, la sociedad, está pasando, hace indispensable mas que nunca el que las almas que todo lo esperan de Dios, acudan á Él por medio de la santa oracion. Si fuéramos á prescindir de Dios, si fuéramos á olvidar que su admirable providencia todo lo gobierna, lo dirige todo, sin que ni una hoja de árbol caiga de su sitio sino cuando y como ella lo tiene determinado, era preciso que confesásemos que la humana sociedad estaba condenada á morir en un plazo no de muchos años, y que sus hondas llagas eran de todo punto incurables. Asi pensamos; y creemos que pensarán tambien como nosotros todos los hombres re-

flexivos que fijen su consideracion en el deplorable estado en que se hallan hoy dia todas las naciones del antiguo y del nuevo mundo. ¿Cuál de ellas puede lisonjearse de hallarse en una situacion pujante? ¿Cuál de ellas puede estar satisfecha del presente y tranquila por el porvenir? Si hay alguna, digásenos cual es, pues nosotros no la hallamos en el mapa-mundi, por mas que con escrupuloso cuidado miremos y remiremos sus dos emisferios. Afortunadamente los lectores del *Semanario* tienen fé; no prescinden ni pueden prescindir de la Divina Providencia, no ignoran ni pueden ignorar que Dios es tan bueno y tan sabio y tan poderoso, que de los mismos males que permite en el mundo sabe sacar bienes; y que no los permite con otro objeto que con el de convertirlos en verdaderos bienes. Asi es que á nuestros lectores no puede causar espanto el malísimo estado de los negocios públicos en todos los paises del mundo conocido. No; no pueden ni deben asustarse al ver como la sociedad parece caminar desatentada á un inevitable precipicio. Antes al contrario, por lo mismo que ven grandes males, males generales, deben de esperar para una época, si próxima ó lejana Dios solo lo sabe, grandes bienes, bienes generales. A los que pregunten como de tanto mal podrán resultar grandes bienes; á los que deseen saber para cuándo podrán prometerse este mejoramiento, de ser anuncio cierto los males presentes, les responderemos lo que el Salvador Jesús repondió á los discípulos cuando le interrogaban si iba ya á reinstalar el reino de Israel: «No os toca á vosotros saber el tiempo y los momentos que el Padre tiene reservados para hacer en ellos las obras de su poder.» Una cosa nos toca á nosotros el hacer, y es el sufrir lo que sea la voluntad de Dios que suframos con motivo del mal estar que aqueja á la sociedad entera; y sobre esto pedir mucho al Señor que se digne abreviar el plazo de los males y acelerar la época del mejoramiento. Y venimos á parar en lo que varias veces, y aun en este mismo número, hemos dicho á los devotos de María, á saber; que es necesario orar mucho, pedir mucho, rogar sin intermision; y sobre todo, rogar con una vida propia para merecer el logro del bien que pedimos. Porque, aun cuando pidamos al Señor que convierta cuanto antes en bienes los males que ahora deplora-

mos, ¿qué adelantaremos con pedirlo así, si con nuestros males merecemos que el Señor prolongue y hasta agrave esos mismos males? Si, á fuerza de pedir, y de bien vivir, podremos conseguir de la inmensa clemencia de Dios la terminacion de los males, y el comienzo de los bienes que Dios quiere sin duda alguna sacar de ellos. Sabemos, y lo sabemos nada menos que por boca del divino Maestro, que Dios á la vez abrevia los males en consideracion à los escogidos. Animo, pues, y esperanza; ánimo y esperanza mientras oremos sin intermision y con una vida capaz de acreditar que somos efectivamente del número de los escogidos. Sobre todo, vayan nuestras súplicas por el conducto ordinario, por el conducto inmejorable de la Madre del mismo Dios; de la Inmaculada María. Sabemos; y lo sabemos con satisfaccion, que en el finado mes de Mayo se han elevado al trono de la Divina Misericordia muchas y fervientes oraciones, que han sido puestas en las purísimas manos de María; y mucho, muchísimo debemos todos prometernos de estas plegarias tan fervorosas y tan bien dirigidas. Pero no basta el haber pedido; es necesario continuar pidiendo; es necesario que para orar á Dios é implorar en nuestro favor las acciones de María, nos hagamos la cuenta que dura todavia el mes de Mayo. Si, en Junio, en Julio, en Agosto, en Setiembre, en Octubre, en Noviembre en Diciembre, y en Enero, Febrero, Marzo y Abril, roguemos y seamos devotos de María no menos que en el mes de Mayo. Nuestro bondadosísimo Padre el Papa Pio IX, que felizmente gobierna hoy la Iglesia, suele encomendar la oracion á cuantos se le presentan con cualquier motivo; y si se le habla de lo apuradas que son las circunstancias del dia, acostumbra decir: «haced lo que yo orar». Sigamos, pues, la voz y el ejemplo del Pastor de los Pastores, de aquel que ha recibido la alta mision de apacentarnos á todos con el pasto de la verdadera doctrina. Oremos, oremos, y no nos cansemos jamás de orar.

(B. E. de O.)

*Base natural de la numeracion perfecta, por Vicente Puyals de la Bastida.*

Cuando los hombres se hallan en el estado de la mas completa ignorancia, no solicitan ni eligen los materiales ó elementos que sean

mejores, sino que toman los que encuentran mas á mano para hacer del modo que pueden la silla, y la mesa, la casa ó cualquiera otra cosa de las que naturalmente tienen necesidad de procurarse.

Cuanto mas se ejerciten en una obra, tanto mayor será su agilidad ó destreza, y aun llegarán á descubrir reglas para hacerla algo mejor ó con mas facilidad y prontitud; pero con esas reglas de pura práctica, sin fundamento alguno científico, no pueden salir de sus manos sino obras muy ordinarias, irregulares, imperfectas.

Generalmente se define el *arte* conjunto de reglas para hacer bien alguna cosa; de donde se sigue que no es perfecto mientras se ignoran sus reglas científicas, es decir, las que se fundan en el conocimiento de las calidades y propiedades naturales, de las materias ó elementos que entran en la composición de la obra que es el objeto del arte, y en el conocimiento de las verdades ó leyes naturales en que consisten las buenas proporciones y demás condiciones que debe tener esa obra, para que sea de uso fácil, cómodo, agradable y completamente satisfactorio. Por mucha que sea la práctica que se tenga en hacer casas, nunca se conseguirá acabarlas con la solidez, eurytmia, simetría, buenas proporciones y demás condiciones que se encuentran en las que han sido fabricadas bajo la dirección de buenos arquitectos.

Hallándose, pues, los hombres en la mas completa ignorancia acerca de los números, y teniendo que expresar los que necesariamente les ocurren en el trato social, se valen de los dedos de ambas manos; y de ahí viene que el número de los dedos ha sido y es la base negativa de la numeración verbal, así en las tribus salvajes como en las naciones mas cultas, desde que existió la primera familia hasta hoy. No ha sido, pues, elegida esta base por considerarla mejor que cualquiera otra, sino la que en su ignorancia han encontrado y encuentran los hombres mas á mano.

Adoptadas y convenidas diez palabras simples y primitivas, dispusieron la numeración verbal, siguiendo las reglas que les sugeria la necesidad de expresar números mayores que el de los dedos de ambas manos. Pero las palabras sólo existen en el momento que se pronuncian, y teniendo que fijarlas para resolver las cuestiones que les

ofrecían alguna dificultad, dispusieron la numeracion ideográfica es decir, la escrita con un solo signo para cada idea ó palabra numérica.

Acostumbrados los hombres á esa numeracion digital, verbal y escrita, ni aun los mas sabios llegaban á figurarse que pudiera haber ninguna otra, por cuya razon han continuado en todas partes con la misma; pero donde quiera que tengan algunos grados de civilizacion necesitan hacer un uso casi continuo y aun preciso de mitades, terceras y cuartas partes; y como el diez ó la base de la numeracion conocida no tiene sino mitad, quinta y décima, prefieren el *doce* para muchísimas cosas, atendiendo á que este número tiene mitad, tercera, cuarta, sexta y duodécima parte exactas: casi no se habla de la *decena*, sino para explicar el artificio de la numeracion, mientras que la palabra *docena* se oye continuamente en los mercados y comercios de las cosas que no se pesan ni se miden, las cuales se tratan por docenas ó por gruesas, que son docenas de docenas. Esta costumbre se halla tan arraigada, y es tan razonable y tan importante, que no es posible se abandone jamas.

El pié tiene en todas partes *doce* pulgadas, y la pulgada *doce* líneas; la libra inglesa de Troy, la de muchas ciudades y provincias de Europa, y la boticaria de todas las naciones, tiene *doce* onzas: los astrónomos distinguen en el Zodiaco *doce* signos ó constelaciones, y dividen en *doce* dígitos los diámetros del sol y de la luna; en el dia natural se cuentan dos veces *doce* horas; los arquitectos dividen el módulo en *doce* ó *docena* y media de partes; en la imprenta y en otras artes se prefiere el *doce*, porque es el único número que tiene exactamente las partes en que consiste la facilidad ó la perfeccion de sus obras; así tambien para la mayor facilidad ó exactitud de muchos cálculos ó trabajos científicos, para los de ciertos officios mecánicos, y en parte para algunos usos domésticos, es preciso que la circunferencia del círculo, el grado de la circunferencia, la hora y el minuto de grado y de hora se dividan por números múltiplos de *doce*.

Dice San Agustín (*in psal.* 86), que la significacion del número *doce* es un *sacramento grande*; y el venerable Beda (*Hym. in natali Sancti Benedicti*), dice que con el número *doce* se designa en la Sagrada Escritura muchas veces la *universalidad*. Estos asertos se fundan

sin duda en que ese número es el predilecto de Dios, no sólo para cosas del culto, sino también para las radicales ó principales que encierran algún misterio, como las siguientes.

Los hijos de Ismael (hijo de Abraham) fueron *doce* príncipes, y los hijos de Jacob (hijo de Isaac y nieto de Abraham) fueron *doce* patriarcas de las *doce* tribus de Israel. Estas tribus encontraron *doce* fuentes de agua en Elim (*Exodo, cap. XXIV, ver. 4*), y para el altar ofrecieron *doce* escudillas de plata, *doce* tazas de plata, *doce* morterillos de oro, *doce* bueyes de la vacada, *doce* carneros, *doce* corderos de un año y *doce* machos de cabrio (*Libro de los números, cap. IV, ver. 7*); los levitas cantores estaban divididos en 24 clases, como los sacerdotes, y cada clase tenía *doce* maestros de canto (*1.º de los Paralipómenos, cap. XXV, ver. 7*). Los profetas menores fueron *doce*, y también *doce* los apóstoles de Jesucristo. La mujer cubierta del sol que vió San Juan Evangelista, tenía en su cabeza una corona de *doce* estrellas (*Apocalipsis, cap. XII, ver. 1*). La ciudad santa que el mismo San Juan vió que descendía del cielo, tenía un muro grande y alto con *doce* puertas, y en las puertas *doce* ángeles, y los nombres escritos de las *doce* tribus de Israel; y el muro de la ciudad tenía *doce* fundamentos con los nombres de los *doce* apóstoles del cordero, y tenía el muro ciento cuarenta y cuatro codos (*doce* veces *doce*)... y las *doce* puertas que son *doce* margaritas (*Apocalipsis cap. XXI, ver. 12, 14, 17, 21*). El árbol de la vida da *doce* frutos, en cada mes su fruto (*Apocalipsis, cap. XXII, ver. 2*).

Algunos sabios han opinado, y opinan que desde la creación hasta el diluvio entraban exactamente *doce* lunaciones en una revolución del sol; y aunque ahora entran *doce* lunaciones y once días más, no por eso deja de ser Dios el primer autor de la división del año en *doce* meses; así como también, por disposición divina, consta la semana de seis días de trabajo (mitad de *doce*) y uno de descanso.

No es obra del hombre, que las buenas proporciones arquitectónicas se encuentren sólo en el *doce* ó en partes exactas de *doce*; por cuya razón el sistema decimal digital es enemigo irreconciliable de la arquitectura.

Tampoco es obra del hombre que sean *doce* las voces ó sonidos distintos de la escala cromática, y que pueda variarse la música por *doce* modos mayores ó por *doce* menores.

Tampoco es obra de ningún hombre que tengamos *doce* falanges en los cuatro dedos largos de la mano, sirviendo de contador el pulgar, que está colocado naturalmente de modo que sin dificultad puede tocar cada uno de esos artejos ó falanges.

Por otra parte, el *doce* es el primer múltiplo á la vez de los números seguidos desde el principio de la escala uno, dos, tres, cuatro y además del seis. Cada uno de estos factores del *doce* tiene propiedades útiles y curiosas, de que han hablado algunos sabios; pero aquí basta saber que son fundamentales de las matemáticas.

El *uno* entra en la composición de todo número; el *dos* es fundamento de la aritmética, porque este arte se reduce principalmente á *dos* cosas, componer y descomponer los números: la composición puede ser de *dos* maneras, sumando ó multiplicando; y la descomposición también de *dos* maneras, restando ó dividiendo: no se puede hacer la suma sino procediendo de *dos* en *dos* números, el último hallado y el que sigue en la misma columna: para multiplicar no pueden ser mas que *dos* los números conocidos, *dos* para restar y *dos* para partir: sin el triángulo, que es una figura de *tres* lados y *tres* ángulos, no hay *longimetría*, incluyendo en este arte la *trigonometría plana y esférica*; sin el cuadrado, que es una figura de *cuatro* lados iguales y *cuatro* ángulos rectos, no hay *planometría*; y sin el cubo, que es un sólido ó espacio terminado por *seis* planos cuadrados iguales, no hay *estereometría*.

Atendiendo sólo á que el número *doce* se divide exactamente por dos, por tres, por cuatro y por seis, dijo Buffon que la numeración *duodenaria* sería para todas las ciencias y artes cien veces mas útil que la *denaria*, con lo cual concluye el párrafo 27 del Ensayo de aritmética moral que se halla en su *Historia Natural*. Esto prueba que Buffon no llegó á comprender, ni aun siquiera á vislumbrar, que «esa numeración que llamaba *duodenaria* es la única *verdadera natural, perfecta, filosófica ó científica*, que es lo mismo; de donde se sigue necesariamente, que sus ventajas son inmensas sobre la *denaria* y sobre toda otra numeración que se disponga;» de lo cual no quedará ninguna duda, en vista de las siguientes demostraciones.

Los números impares no pueden ser base de la numeración perfecta, porque además de que en lo general son ménos divisibles que los pares,

se seguiría que muchos números pares terminarian como impares, y al contrario; por ejemplo: si el siete se llamara y se escribiera diez 10, el ocho, que es número par, se llamaria y se escribiría once 11, terminando con cifra impar; el nueve, que es impar, se llamaria y escribiría doce 12, terminando con cifra par; y esto sucedería con todo otro número en que fuese impar la cifra de las decenas.

Tampoco puede ser base de la numeracion perfecta el número par, cuya mitad sea impar, como el diez y el catorce; porque los pares de esa clase son los menos divisibles.

Muy sabido es que ningun número mayor que el doce puede ser base de la numeracion; porque siendo demasiado largas las tablas de sumar y multiplicar seria muy difícil ó imposible aprenderlas de memoria, y seria necesario tenerlas á la vista para cualquiera operacion numérica.

Tambien es muy sabido que no puede ser base de la numeracion ningun número menor que el nueve; porque cuanto más pequeña sea esa base, mas cifras se necesitan para escribir un mismo número, y por consiguiente hay que emplear mas tiempo y cifras para resolver las cuestiones numéricas: el 64 de la numeracion digital conocida es 1.000 de la de Weigel ó tetráctica, 1.000.000 de la de Leibnitz. llamada binaria.

En resumen: no puede ser base de la numeracion perfecta el nueve, ni el once, ni el trece, porque son impares; ni el diez ni el catorce, porque sus mitades son impares; ni número alguno mayor que el catorce ó menor que el nueve, porque seria muy difícil ó imposible la aritmética: luego la única base designada por la misma naturaleza de los números es el doce, cuya mitad es á la vez número par y ternario. (B. E. de Z.)

#### ANUNCIO.

Se halla vacante la plaza de organista y sacristan de la Iglesia Parroquial de Sotillo de la Rivera: su dotacion consiste en cuatro reales diarios pagados por la fábrica y además los derechos eventuales. Los que deseen obtener dicha plaza pueden dirigirse con sus solicitudes al Sr. Cura párroco de la expresada Iglesia, debiendo verificarlo en el término de quince días á contar desde esta fecha.

BURGO DE OSMA: IMPRENTA Y LIBRERÍA DE NICOLÁS PEÑA MARTIALAY.